

estudi del moble/ estudio del mueble, núm.20, novembre/noviembre 2014, p. 18-22

Escritorio COMPÁS, de Pedro Miralles Claver

Pilar Mellado. Investigadora de diseño industrial de la Escuela de Ingeniería Técnica en Diseño Industrial. Universidad Politécnica de Valencia. pilarmellado@gmail.com

Javier Pastor. Profesor de Estética e historia del Diseño Industrial de la Escuela de Ingeniería Técnica en Diseño Industrial. Universidad Politécnica de Valencia. fjpastor@dib.upv.es

Pedro Miralles Claver, arquitecto y diseñador valenciano, con una breve trayectoria profesional en la que consiguió dejar un amplio legado de diseños llenos de elegancia y sobriedad, marcados por su fuerte personalidad. Miralles es recordado como hombre de una gran profundidad intelectual, polifacético, amante de la lectura, el teatro, la música y el viaje como metodología creativa. Son aspectos patentes en cada uno de sus objetos. Un ejemplo de ello es el escritorio Compás, producido en 1990 por la firma valenciana Punt Mobles, cuyo perfil formal fue fruto de la relación de un escritorio con la literatura y la capacidad de ésta para crear imágenes. Con ello, Pedro consiguió un mueble de diseño elegante, sofisticado, de líneas suaves y limpias, pero sobre todo, un mueble funcional. Compás fue dotado con la posibilidad de ser integrado a la perfección en la vida cotidiana de un hogar. Su punto más creativo fue la incorporación de una persiana corredera o “roll-top”, que al ser levantada y elevar el plano frontal, la circunferencia dibujada en el lateral crece dando forma a una mesa sobre la cual trabajar. En su interior fue añadido un cajón de diferentes separaciones, un lugar donde guardar pequeños objetos. En cambio, el escritorio cerrado guarda un perfil equilibrado y simétrico, manteniendo la elegancia y sobriedad, a la vez que aportando limpieza y orden a la estancia.

Palabras clave: Pedro Miralles, escritorio Compás, Punt Mobles, diseño valenciano, postmodernismo.

Data recepció: 23-9-2014

Data acceptació: 29-9-2014

COMPAS desk by Pedro Miralles

Pedro Miralles Claver, Valencian architect and designer, with a brief career in which he managed to leave an extensive legacy, elegant and magnificent designs marked by his strong personality. Miralles is remembered as a man with a great intellectual depth, multifaceted, lover of reading, theatre, music and travel as creative methodology. These are aspects that are present in each one of his objects. An example of this is the desktop Compás, produced in 1990 by the Valencian company Punt Mobles, whose formal profile was the result of the connection of a desktop with the literature and its ability to create images. Thereby, Pedro got a sleek and sophisticated design, with clean and soft lines, but above all, a functional furniture. Compás was endowed with the ability to be integrated seamlessly into the everyday life of a home. His most creative point was the addition of a sliding shutter or “roll-top”, which when is lifted and raised the frontal layout, draw a circle on the side which grows, giving shape to a table to work on. Inside was added a drawer with different compartments, a place to store small items. In contrast, the closed desk keeps a balanced and symmetrical profile maintaining its elegance and simplicity while providing cleanliness and order in the room.

Key words: Pedro Miralles, Compás desk, Punt Mobles, valencian design, postmodernism

Receipt date: 23-9-2014

Acceptance date: 29-9-2014

Nacido en Valencia un 26 de Agosto de 1955, Pedro Miralles Claver comenzó sus estudios de arquitectura en la Universidad Politécnica de Valencia, trasladándose en el segundo curso a Madrid, donde se tituló en 1980. Tras una breve experiencia arquitectónica en el estudio de Eduardo Mangada, Pedro probó suerte en el sector de la moda junto al modisto Jesús del Pozo (1946-2011) y su socia Margaret Watty. Sin embargo, ésta aventura tan solo duró un par de años, siendo en 1984 cuando oficialmente Pedro Miralles comenzó su andadura en el mundo del diseño industrial. Su primer paso fue crear su propia empresa, MNF (Nuevas Manufacturas), en la que él mismo trabajó en la manufactura de los prototipos correspondientes a sus primeros diseños, los cuales mostró en su primera exposición en solitario, celebrada en la tienda/galería de Andrés Alfaro Hofmann, en Valencia ese mismo año. A partir de entonces, comenzó a trabajar con empresas del sector que se interesaron en la producción de sus diseños, como Arflex-Martínez y Medina, Sant & Cole y BD Ediciones de Diseño.

En 1987, Miralles fue becado por el IMPIVA (Instituto Mediana y Pequeña Industria Valenciana) para estudiar el Master de Diseño en la Domus Academy de Milán, donde

tuvo la oportunidad de colaborar en diferentes proyectos para las firmas Sedie & Company y Ceccotti. A ésta presentación internacional le siguió su experiencia proyectual junto al diseñador francés Philippe Starck (1949), en la empresa de su propiedad, XO. En su regreso a España, Miralles siguió trabajando para importantes firmas del sector, como Artespaña, Akaba, Sellex, Ebanis, Andreu World y Punt Mobles. Para ésta última, Pedro desarrolló diferentes proyectos como la colección de Carritos Veloz y las mesitas nido Andrews Sisters en 1988, el escritorio Compás en 1990 y la consola Alfiler en 1992. Pedro Miralles encontró sus propios fundamentos estéticos y formales en

la rigurosidad del neoclasicismo. Asimismo, la reflexión, la atemporalidad, la calidad percibida en las proporciones, el redescubrimiento de tipologías clásicas y materiales nobles, son características fossilizadas en todos sus objetos.

Lamentablemente, el 30 de agosto de 1993 el mundo del diseño se sorprendió con el inesperado fallecimiento de Pedro, un duro golpe para todos aquellos quienes habían tenido el honor y el placer de conocerle. A sus 38 años recién cumplidos, Pedro nos dejó un amplio legado de diseños llenos de sobriedad, de un estilo marcado por su fuerte personalidad.

Uno de los objetos en el que Pedro dejó constancia de todos los



Pedro Miralles, junto a una maqueta del Escritorio Compás, 1988 – Fotos de Rosa Feliu, Ferran Freixa y Jose Latova, “Diseñadores – Palabra y Obra – Pedro Miralles”, Revista Nuevo Estilo, Ed. SARPE, Madrid, Noviembre 1988.

Foto 1

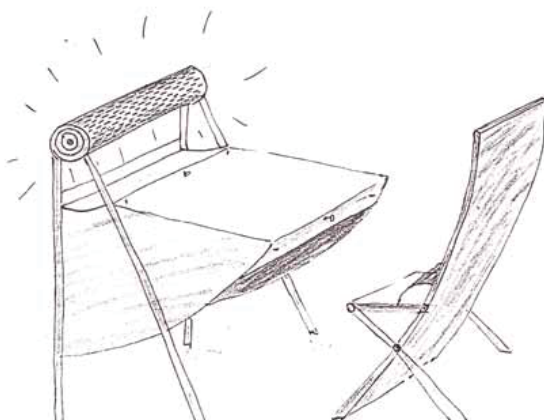


Foto 2

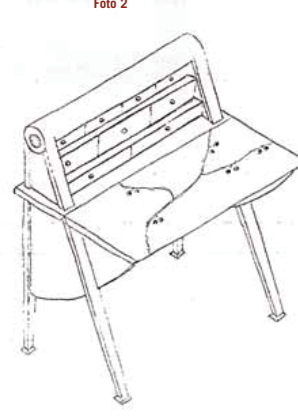
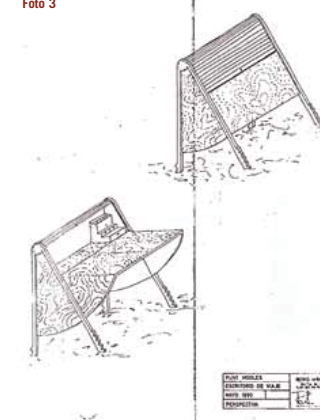


Foto 3



1. Dibujo del conjunto Escritorio y silla, 1988 – archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

2. Dibujo del Escritorio Austen, 1990 – archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

3.- Dibujo del Escritorio de Viaje, 1990 – archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

Nombre del Proyecto
Escritorio COMPÁS

Materia Prima
Madera de Cerezo

Dimensiones Generales
120 cm x 110 cm x 60 cm

Nombre del Fabricante
Punt Mobles

Ciudad y País del Fabricante
Valencia, España

Año 1ª Edición
1990

Diseñador
Pedro Miralles Claver

TRABAJOS DE PEDRO MIRALLS
1980-1990
PEDRO MIRALLS
AUTOR

LA TAPA TIENE UN
BARRIL EN SU INTERIOR
DE UN CILINDRO, QUE
TRABAJANDO DE UN CILINDRO
SE PUEDE LEVANTAR Y
BAJAR EL CILINDRO EN
ALGUNAS POSICIONES QUE
MANTIENE LA POSICION
DE CILINDRO DEPENDIENDO
DE LA POSICION DE LA TAPA
DE CILINDRO DEPENDIENDO
DE LA POSICION DE LA TAPA
DE CILINDRO DEPENDIENDO
DE LA POSICION DE LA TAPA

PUNT MOBLES
DISEÑO DE PEDRO MIRALLS
FOTO DE VICENT MARTINEZ
PROPUESTA



Escritorio Compás abierto, 1990 – junto a la silla Dux de Vicent Martínez - archivo gráfico de Punt Mobles, Paterna, Valencia.

criterios estéticos establecidos, fue el mencionado Escritorio Compás, producido por Punt Mobles entre los años 1990 y 1995. Tiempo durante el cual, fue seleccionado para los premios DELTA otorgados por el ADI-FAD en XXIII edición de 1991, coincidiendo con su selección para optar a los Premios de Diseño otorgados por la revista Nuevo Estilo, el mismo año. Asimismo, el escritorio fue presentado en diversas exposiciones tanto a nivel nacional como internacional, desde la Feria Habitat celebrada en Valencia el mismo año de su producción, pasando por la Feria Internacional del Mueble de Colonia de 1991, hasta llegar a la exposición “20 Diseñadores Valencianos”, organizada por el IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno) en 1994, año que coincide con el punto más elevado en su gráfica de ventas, alcanzado las 217 unidades a un precio medio de 930 € cada una.

El diseño de este escritorio fue uno de los proyectos más ambiciosos de Pedro Miralles. El objetivo de su desarrollo era crear “una alternativa innovadora al conocido

“bureau” de trabajo, especialmente concebido para uso doméstico dadas su reducidas dimensiones. La falta de oferta de productos en relación a este uso explica suficientemente su interés comercial”, para cuyo desarrollo formal, Miralles se centró en establecer una relación directa entre la capacidad que tienen tanto la escritura como la literatura, de producir imágenes: “la literatura produce, en muchos casos, más imágenes que la propia pintura”.

La idea inicial de Pedro era diseñar un conjunto de escritorio y silla. Es una idea recurrente en la historia del diseño de mobiliario, desde los muebles de campaña del estilo Imperio napoleónico a las piezas de Bugatti. Un ejemplo de ello lo encontramos en uno de sus primeros bocetos, donde Miralles buscó la combinación formal entre los dos objetos del conjunto. Asimismo, en el mismo conjunto encontramos ciertas referencias formales de estética ecléctica. Por un lado la forma en X de su estructura, recreando el arquetipo de la silla plegable, originaria del antiguo

Egipto y recuperada en tiempos del Neoclásico. Por otro, en la mesa se adivina un cilindro cuyo fin es el de ejercer de fuente luminica, a juzgar por los trazos que le rodean, el cual posee características que también podemos ver en diversos proyectos del italiano Mario Botta (1943), como lo es el empleo de la chapa microperforada o ranurada, a modo de pantalla difusora en su juego de lámparas Shogun, realizado en 1985. Se trata de un concepto de uso material propio del High-Tech, estilo que Botta dominó y adaptó con sofisticación, al diseño postmoderno del momento.

Sin embargo, con el tiempo y los pertinentes análisis formales y constructivos, así como productivos, esta idea paso a un segundo plano, dando origen a un escritorio de mesa abatible donde el asiento era más difícil de conjugar. Esta nueva idea recibió el nombre provisional de escritorio Austen. Un escritorio arquetipo del siglo XVIII en el que el conjunto se compone, básicamente, por un cuerpo suspendido sobre cuatro patas. En el interior del cuerpo se disponían una serie de pequeños cajones donde guardar papeles y demás, lo cual podía quedar oculto tras una persiana corredera, a modo Roll-Top.

Reminiscencia tipológica de los escritorios/cajas transportables originarios del periodo Renacentista. Generalmente este tipo de mueble, denominado en España *Arquimesa*, era colocado sobre una mesa donde poder abatir su tapa frontal, la cual solía ser utilizada como escritorio¹. Asimismo, Miralles ofrecía en su nuevo boceto, la opción de plegar la mesa, permitiendo su fijación en plano horizontal con la posibilidad de poder ser abatida hacia abajo. Además, en la misma hoja, Pedro detalló la materia prima con la cual se debía producir la madera de cerezo así como los detalles decorativos que le darían el toque de distinción². Para ello eligió un trabajo en marquetería que representa la rama de un cerezo, al mismo tiempo que los tiradores de los cajones son pequeñas cerezas rojas³. De este modelo se realizaron dibujos para dos tamaños de escritorio, uno de 90 de ancho y otro de 120 cm, y ambos

de 110 cm altura y 60 cm de profundidad, aproximadamente. La intención de crear una mesa abatible parece que le dio a Pedro, más trabajo del esperado, porque ésta llevaba consigo el que la persiana que cubre el frontal se levantara al mismo tiempo que lo hace el tablero que da origen a la mesa. Tras un par de meses de divagaciones, Pedro ofreció una nueva idea a los fabricantes, “la otra posibilidad, y que me parece también a considerar es solamente dejar la persiana que levante o se baje, y la mesa de escritorio dejarla fija”. Con esta última opción, el diseñador recuperó la posibilidad de incorporar al diseño una silla a conjunto, tal y como dijo, “de esta forma tenemos siempre el tablero colocado: en esta solución me parece que sería interesante realizar también el sillón”. con el fin de conseguir un juego de escritorio y silla, al igual que hizo la arquitecta de la Bauhaus, Wera Meyer-Waldeck (1903-1988), para la Deutschen-Werkbund, de 1949. Pero más tarde, hubo un tercer rediseño en el que Pedro mantuvo las dimensiones citadas, además de los conceptos funcionales de la persiana Roll-Top, y la mesa abatible.

Si bien los contornos y superficies fueron suavizados, y su perfil formal fue adaptado a la simbología de un compás de dibujo técnico, Miralles mantenía el nombre indefinido de Escritorio de Viaje. De éste cabe destacar la particular terminación aplicada a cada una de las patas, a modo de muesca de una rueda dentada o los diferentes puntos de fijación de un elemento móvil. El mismo simbolismo lo podemos encontrar en objetos como el frutero Murmansk de Ettore Sottsass, la lámpara Palma de Matteo Thun o la librería de Andrea Branzi, además de en algunos de los muebles de Mendini, como en la vitrina L'Angoliera y la mesa de comedor de la colección Mobile Infinito creada en 1981. En el diseño del italiano, este tipo de pata representa la posible infinidad de la movilidad de un objeto. Sin embargo, seguramente Miralles utilizó esta tipología formal únicamente, por una sencilla influencia estética. A primera vista, parece que el diseño de Pedro Miralles está muy influenciado por el diseño de Alessandro Mendini, ya que los dos creaban objetos basados en la regeneración de otros ya existentes, citándolos, cambiando sus formas y reordenán-

dolos⁴. Cabe añadir la eliminación de toda ornamentación, dejando que sea el propio material seleccionado para la manufactura, el único responsable de la belleza estética, además de la limpieza formal y continuidad lineal conseguida a través del suavizado en los cantos y el perfecto encaje de cada uno de los elementos. No obstante, el detalle gráfico de la marquetería al igual que la posibilidad de dotar al escritorio de iluminación propia, fueron aspectos finalmente desestimados por el propio diseñador en base a razones de simplificación productiva y con el fin reducir el coste de fabricación del conjunto.

Tal y como se ha descrito anteriormente, el arquitecto pretendía unir simbólicamente dos de sus pasiones, el dibujo y la literatura, por lo que para el desarrollo formal del escritorio tomó como referencia formal la herramienta por excelencia del dibujo técnico: el compás. La relevancia de este símbolo está directamente relacionada con la idea masona de la perfección constructiva, idea recurrente en los proyectos de Miralles, una clara influencia de su formación como arquitecto. Asimismo, en un cuarto rediseño Pedro dio con la solución

1. Sección Longitudinal del Escritorio Compás cerrado, 1990 – archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

2. Sección Longitudinal del Escritorio Compás abierto, 1990 – archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

Foto 1

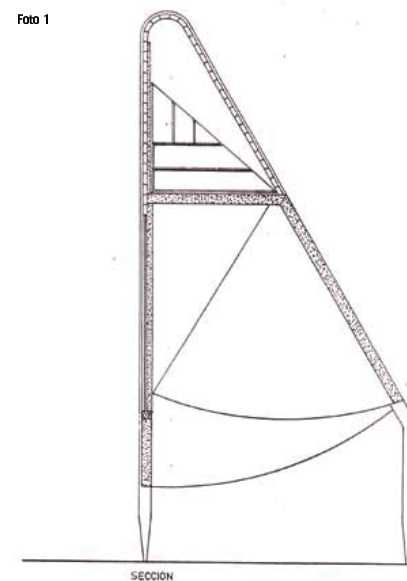
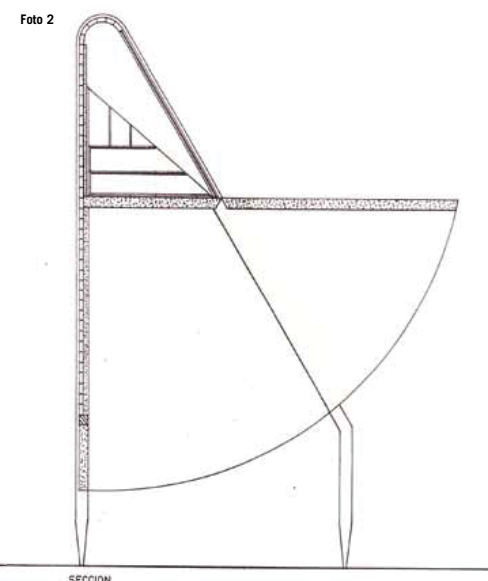


Foto 2



final del escritorio que pasó a denominarse, Compás, Nombre y concepto formal utilizado en 1948 por Jean Prové (1901-1984) para el desarrollo de su Scrivinia Compas. No obstante, en su proyecto Miralles mantuvo las dimensiones citadas además de los conceptos funcionales de la mesa abatible y la persiana Roll-Top, esta última reminiscencia tipológica del neoclásico, que al ser levantada y elevar el plano frontal, la circunferencia dibujada en el lateral crece dando forma a una mesa sobre la cual trabajar. En cambio, el escritorio cerrado guardaba un perfil equilibrado y simétrico, manteniendo la elegancia y sobriedad, a la vez que aportando limpieza y orden a la estancia. Sus contornos y superficies fueron suavizados, y su perfil formal fue adaptado a la simbología de un auténtico compás de dibujo técnico. El tamaño del cajón interior se redujo al mínimo. En la memoria técnica que Pedro adjuntó al desarrollo formal del proyecto, detalló que la materia prima utilizada para su producción debería ser la madera de cerezo, utilizada en algunas partes en macizo y en otras en chapa¹. Éste se trataba de una materia prima recurrente en el diseño y producción de muebles durante los años 90. No obstante, Miralles trabajaba cada una de las materias empleadas en sus proyectos de manera precisa y artesanal, concepto que compartía con su coetáneo Jaume Tresserra, además de reflejar en sus diseños la necesidad de dotarlo de un significado propio, sin abandonar las necesidades básicas que deben cubrir y para las cuales han sido creados. Son criterios que podemos encontrar por igual, en la composición formal de sus proyectos desarrollados para los escritorios Compás y Butterfly, respectivamente.

A lo largo de su proceso de producción, Miralles se encontró con algunas dificultades técnicas, que junto al equipo técnico de Punt Mobles, logró resolver. Una de ellas fue el detalle del quebrado de las patas, el cual se compone por dos partes de madera encajadas a modo de macho/hembrado, otorgando a la pata un perfecto ángulo de perfil al igual que un detalle constructivo en la madera¹⁰. También tuvo una costosa solución el concepto de esconder la persiana Roll-Top en la parte posterior del escritorio, para la cual se creó un espacio hueco con unas guías en sus laterales, por las que correr la persiana de manera cómoda y rápida¹¹. Una suma de aspectos formales, estéticos y técnicos, que podrían catalogar el desarrollo del escritorio Compás, como una dicotomía entre las influencias del reciente postmodernismo y el objetivo de Pedro, por recuperar un objeto de lenguaje clásico y estética atemporal, sin obviar la importancia de la vertiente comercial. Finalmente, Compás se trata de un diseño en el que se dan cita rasgos propios de los diferentes estilos estéticos de finales del siglo XIX hasta nuestros días. Comenzando por su composición basada en los escritorios burós de cilindro, propios del neoclásico, en los que se introdujo la persiana Roll-Top, con la que se consigue ocultar todo la parte frontal del cuerpo, ocultando así todo aquello que no se quisiera enseñar. La elegancia de sus formas geométricas, además de sus líneas y superficies limpias, trabajadas con gran precisión sobre materia prima de primera calidad, son rasgos ineludibles a la hora de hablar de los diseños de mediados de la década de 1920, del que tomamos



Escritorio Compás cerrado, 1990 – archivo gráfico de Punt Mobles, Paterna, Valencia.

como ejemplo el trabajo del francés Émile-Jacques Ruhlman. El juego de “sube/baja” que nos ofrece con la persiana y su mesa, aumentando o reduciendo el tamaño de su perfil, quedando a merced del usuario su posición final, se trata de un carácter performativo que en ningún caso lo aparta del diseño del momento, resultando una pieza de línea serena y elegancia contenida, valores que al mismo tiempo transmite a la estancia en que se decida fijar. El diseño final del Escritorio Compás “ofrece la posibilidad de cerrarse completamente al bajar la tapa hacia abajo, y cerrar la ventana corredera de lamas de madera. Las patas exteriores del mueble se quiebran, evitando que podamos tropezar con ellas, al mismo tiempo que se afinan al llegar al suelo, reforzando así su imagen comparada con el compás¹²”.

Vicent Martínez, Valencia.

7. Ibidem

8. BANGERT y ARMER, Albrecht y Karl Michael, “Mobiliario”, El diseño de los 80, Ed. Nerea, 1990, San Sebastián, página 47.

9. MIRALLES, Pedro, “PM-26-D06– Memoria Técnica”, archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

10. FERNÁNDEZ, Francisco, “entrevista personal”, jefe de producción de Punt Mobles, 4 de febrero de 2013, Valencia.

11. Ibidem

12. MIRALLES, Pedro, “PM-26-D06– Memoria Técnica”, archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

NOTAS

1. MIRALLES, Pedro, “PM-29-D07 – Memoria Técnica”, archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

2. MIRALLES, Pedro, “PM-29-D01 – Carta de Pedro Miralles a Punt Mobles”, archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

3. VV.AA, “Vocabulari – Arquimesa”, “”, Moble Català, Generalitat de Catalunya, Ed. Electa, Barcelona, 1994, página 418.

4. MIRALLES, Pedro, “PM-26-D02 – Carta de Pedro Miralles a Punt Mobles”, archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

5. MIRALLES, Pedro, “PM-26-B10 – Boceto de desarrollo”, archivo personal de Vicent Martínez, Valencia.

6. MIRALLES, Pedro, “PM-26-D04 – Carta de Pedro Miralles a Punt Mobles”, archivo personal de

estudi del moble/ estudio del mueble, núm.20, novembre/noviembre 2014, p. 23-25

Restauració d'una cadira considerada “romànica” de la col·lecció del Museu Etnològic de Barcelona. MEB 1989-23-02

Cristina Martí i Ribas. Conservadora i restauradora. cristinamartiribas@gmail.com

Dins de la campanya de restauracions dels fons del Museu Etnològic, s'ha volgut recuperar aquesta cadira degut al mal estat de conservació que presentava a més de retirar intervencions anteriors que desvirtuaven el seu aspecte original. Per altra banda, aquest objecte presenta diverses incògnites sobre el seu origen que, gràcies a la restauració, es pretenen ajudar a desvetllar. **Paraules clau:** cadira, romànic, restauració, moble.

Data recepció: 9-9-2014

Data acceptació: 29-9-2014

Restoration of a “Romanesque” considered chair from the Ethnological Museum of Barcelona. MEB 1989-23-02.

As part of the Museum of Ethnology restoration campaign, this chair has been restored because of its poor condition. Previous interventions that distorted its original appearance were removed. Besides, the origin of this particular piece is unknown, which its restoration process will probably help to clarify it.

Key words: chair, romanesque, restoration, furniture.

Receipt date: 9-9-2014

Acceptance date: 29-9-2014

De mobiliari romànic català se'n conserva escassos exemplars. Quan consultem el llibre de Josep Mainar “El moble català”¹ trobem la fotografia d'una curiosa cadira construïda a partir d'un tronc, ben visible en la meitat inferior ja que seient i potes queden integrades en el bloc massís, sense treballar –conserva en alguns punts l'escorça-. La meitat superior, corresponent al respallter està tractat amb més cura i detallisme. A la part central hi trobem el motiu decoratiu d'una sextifòlia tallada i calada, emmarcada en un cercle englobat dins d'un quadrat, tots dos incisos.

La part superior es compon d'un conjunt de 7 candelers en forma de prisma lleugerament bombats, units per dalt per un passamà de secció quadrada amb decoració de botons de cabota rodona. El revers és completament llis. Està pintada completament amb una pintura negrosa molt opaca.

L'autor la data en època romànica. Aquesta afirmació s'ha posat en dubte posteriorment.

La cadira en qüestió actualment forma part del fons del Museu Etnològic de Barcelona (MEB 1989-23-02), on va arribar l'any 1989, quan aquest era Museu d'Indústries i Arts Populars procedent del Museu d'Art de Catalunya (núm. 9770).



nº registre Arxiu fotogràfic: 3959

Imatge d'arxiu de la cadira quan ingressà al Museu d'Art de Catalunya. Arxiu Museu Etnològic de Barcelona.